

NACIONALISMO DE QUEBEC: ¿CRISIS DEL ESTADO MODERNO?

María José Borrego González

Periodista.

La provincia francófona de Quebec celebró, el 30 de octubre de 1995, un referéndum en el que consultó a sus ciudadanos si querían seguir formando parte de Canadá o no. El resultado de la consulta favoreció, por un estrecho margen de diferencia, las tesis-unionistas.

Para los desencantados del Viejo Continente europeo, Canadá, ha sido tradicionalmente la tierra de sus sueños al otro lado del mar, ese nuevo mundo, mítico y casi perfecto, lleno de posibilidades y esperanzas. ¿Por qué, entonces, quieren desligarse de él los quebequeses?

Algunos apuntes histórico-geográficos

Aunque Canadá fue descubierta por dos navegantes venecianos al servicio de la Corona británica (Juan y Sebastián Cabot, en 1498), fue el francés Cartier, en 1508, quien inició la exploración de las nuevas tierras. Así pues, en 1534, los franceses fundaron allí los primeros establecimientos europeos. Montreal data de 1542 y Quebec de 1608.

Entre 1690 y 1763 tuvo lugar la guerra franco-británica, por cuestiones fronterizas. Como consecuencia de ésta Francia se vio obligada a abandonar la región en favor de los ingleses. En 1867 quedó definitivamente constituido el llamado «dominio del Canadá».

Administrativamente el país, que a penas llega a los 30.000.000 de habitantes, se divide en diez provincias:

- | | |
|------------------------------|------------------------------|
| — Ontario o Canadá Superior. | — Manitoba. |
| — Quebec o Canadá Inferior. | — Isla del Príncipe Eduardo. |
| — Nueva Escocia. | — Terranova y Labrador. |
| — Nueva Brunswick. | — Alberta. |
| — Columbia Británica. | — Saskatchewan. |

Dos territorios:

- Yukon. — Territorios del Noroeste.

Canadá es el segundo país más grande del Mundo, después de Rusia.

Las regiones costeras de ambos océanos se caracterizan por poseer una importante riqueza forestal, industrial (papel), minera (carbón) y pesquera. Y las regiones próximas a los Grandes Lagos, en las provincias de Quebec y Ontario, poseen una rica y variada economía: industria siderúrgica, agricultura, ganadería, etc. El puerto de Montreal es el

Cuadro 1.—*Regiones de Quebec y capitales de éstas.*

<i>Región</i>	<i>Capital</i>
Nouveau Quebec	Fort George
Côte Nord	Sept Iles
Saguenay-Lac Saint-Jean	Chicoutimi
Nord Ouest	Rouyn Noranda
Ouataouais	Hull
Montreal	Montreal
Trois Rivières	Trois Rivières
Cantons-de-l'Est	Sherbrooke
Quebec	Quebec
Bas-Saint-Laurent-Gaspésie	Gaspé

más importante del país. Son productoras de cereales y poseen grandes ganaderías Alberta, Saskatchewan y Manitoba.

Como ha sucedido en otros territorios que alguna vez estuvieron bajo dominio francés, la implantación de su cultura, sus costumbres y su lengua fue tan definitiva en Canadá que ha perdurado hasta nuestros días. Así, son zonas canadienses de predominio francés Quebec, el este de Ontario, las provincias marítimas y Manitoba. No obstante, por el Estatuto de Westminster, en 1931 el Canadá pasó a formar parte de la Commonwealth británica, como un dominio soberano dentro del Imperio.

La provincia de Quebec, anteriormente denominada Canadá Inferior, limita al Norte con el estrecho de Hudson y la bahía de Ungava, al este con Terranova, al Sur con Nueva Brunswick y Estados Unidos y al Oeste con Ontario y la bahía de Hudson. Cuenta con una superficie de 1.540.680 kilómetros cuadrados. La mayoría de la población es de habla francesa y religión católica, aunque existen dos minorías destacables: indios iroqueses y algonquinos y un limitado grupo de origen inglés.

Administrativamente Quebec, con 7.500.000 de habitantes, comprende las regiones de expresadas en el cuadro 1.

Desde que finalizó la Segunda Guerra Mundial, Canadá se ha caracterizado por ser uno de los países que más activamente ha colaborado en la puesta en marcha y buen funcionamiento de las organizaciones supranacionales.

Nacionalismo

El nacionalismo es, sin duda, el concepto más complicado con el que tropieza todo análisis sobre la realidad social de cualquier porción del Mundo actual. Para empezar, encontramos la dificultad de definir el fenómeno en sí y no confundirlo con la idea de nación, pues son cosas bien distintas: nación y nacionalismo son, a un tiempo, causa y efecto (o víctimas y culpables) de la condición contemporánea.

Según el profesor Salvador Giner (catedrático de Sociología):

«La nación es un ente político, cultural y colectivo que se ha ido haciendo cada vez más preocupante para la mente moderna. Lo mismo puede decirse del nacionalismo, que es un estado de conciencia colectiva que afirma la particularidad, los privilegios y derechos específicos de un pueblo.»

Podemos añadir sobre el nacionalismo que se trata de una pasión transcendente y religiosa cuya entidad soñada (la nación) es esencialmente tribal. La nación moderna es pura invención del nacionalismo y no existe más que en función del mismo.

Una connotación fundamental en la mentalidad nacionalista es la defensa de lo propio, que se facilita cuando este elemento particular y diferenciador se transforma en identidad socio-histórica.

La identidad socio-histórica (que hay que inventar tanto cara al interior como al exterior) se configura a base de recuerdos y amnesias, y, además, tomará diferentes direcciones dependiendo de dos factores:

1. El poder motivacional de la tradición local (intelectuales, ideólogos, artistas...).
2. El poder activo de los movimientos sociales (iniciativas de acción colectiva).

Todo esto nos lleva a la siguiente deducción. Existen dos movimientos:

- a) Centrífugo-universalista.
- b) Centrípeto-particularista.

Y, así, podemos hablar de la existencia de «dos nacionalismos completamente diferentes»:

- Liberal clásico, expansivo y unificador. Su objetivo consiste en extender la escala de las unidades humanas, políticas, sociales, económicas, culturales... a las demás naciones.
- Contemporáneo, excluyente. Trata de definir la identidad del grupo a través de la diferencia y el separatismo.

Ambos modelos perviven hoy.

El nacionalismo quebequés

El nacionalismo quebequés debe ser incluido, evidentemente, dentro del movimiento centrípeto particularista, es decir, «su modelo nacionalista es excluyente». Sus raíces podemos encontrarlas en la llamada «revolución tranquila» de principios de los años sesenta.

Durante los últimos años de la década de los años cincuenta, la provincia de Quebec atravesó una grave crisis económica. Una de sus consecuencias fue el crecimiento de las desigualdades entre las comunidades anglohablante y francohablante, cuya peor parte correspondió a la segunda.

Los ingresos medios de los miembros de la población de origen francés eran casi un 35% más bajos que los de la población de origen inglés, a pesar de que los segundos sólo constituían alrededor del 7% de la mano de obra. Y, aun así, mantenían los puestos mejor remunerados de la industria de manufacturas (la proporción era de 80 a 20, en favor de los angloparlantes).

La situación exigía actuaciones, así que el Partido Liberal de Québec (PLQ) adoptó una serie de medidas destinadas a que el reparto de bienes y servicios pudiera ser más equitativo. Pero el intento de actuar con justicia se vio traducido en acciones que sólo beneficiaban a los más perjudicados hasta aquel momento: la población francófona.

1965: el PLQ da por terminada la «revolución». Entonces los nacionalistas de izquierda se manifiestan en favor de la implantación de una comunidad de corte socialista y empiezan las «primeras reivindicaciones de independencia para Québec.»

1967: un año importante en la historia de las aspiraciones independentistas de Québec; el general Charles de Gaulle, presidente de Francia, desde el balcón del Ayuntamiento de Montreal pronunció la frase que se convirtió en lema del movimiento: «vive le Québec libre!» (viva Québec libre) para completar el cuadro, a finales de la década de los sesenta nace un grupo armado separatista: el Frente de Liberación de Québec (FLQ). El clima político no podía radicalizarse más.

1970: trajo consigo la «crisis de octubre»: Pierre Laporte, ministro de Trabajo de Québec, fue secuestrado y asesinado después por los terroristas del FLQ. Ese mismo mes secuestraron también a James Cross, comisario británico de Comercio, y enviaron un buen número de paquetes-bomba. La respuesta del Parlamento a esta situación fue contundente: declaró el estado de guerra, con lo que, ese mismo año, la banda terrorista quedó completamente desarticulada.

1976: un año clave; en el mes de noviembre se celebraron elecciones provinciales en Québec en las que, por primera vez en su historia, resultó vencedor un partido independentista: el Partido Quebequés (PQ), dirigido por René Lévesque y fundado en 1968. Cuatro años después del triunfo electoral, en 1980, convocó el «primer referéndum de independencia» de la provincia.

A la pregunta de si deseaban desligarse definitivamente de Canadá, los quebequeses respondieron, en aquella ocasión, que no por:

- 59,6% de votos contra la independencia.
- 40,4% a favor.

Pasaron dos años de esto y, en 1982, se aprobó la nueva Constitución de Canadá, con el voto favorable de nueve de las diez provincias: Québec fue la única que se manifestó en contra de la nueva Carta Magna, pues consideró que no tenía en cuenta sus derechos como «sociedad distinta».

En 1987 el primer ministro federal, Brian Mulroney, consiguió que Québec aceptara la Constitución a cambio de ser reconocida en adelante como «sociedad distinta» al resto de Canadá.

Las otras nueve provincias se negaron a aprobar el compromiso adquirido por el Gobierno de Ottawa, con lo que el acuerdo fracasa sin remedio tres años más tarde.

Mulroney siguió luchando para que los quebequeses aceptaran la Constitución de 1982 y emprendió un nuevo intento. En 1992 llegó a un acuerdo con los diez gobiernos de las diez provincias para que se concediera a la francoparlante un estatuto especial (Acuerdo de Charlottetown). Se organizó un referéndum en el que la mayoría de los ciudadanos de todo Canadá (los independentistas quebequeses incluidos entre ellos) rechazaron el estatuto y, como consecuencia, Québec siguió sin aceptar la Constitución.

En 1993 se volvieron a convocar elecciones federales. El Bloque Quebequés (BQ) se convirtió en el primer partido de la oposición en el Parlamento Federal de Ottawa, al conseguir 54 de los 75 escaños que tiene Quebec para repartirse. Un año más tarde, en septiembre de 1994, hubo elecciones provinciales con el siguiente resultado:

- PQ (separatista): 44,7% de los votos.
- PLQ (federalista): 44,4% de los votos.

Este porcentaje fue suficiente para que, al repartirse los escaños, el PQ consiguiera la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional (Parlamento provincial) de Quebec. Esto supone la reactivación del Movimiento Independentista.

Jacques Parizeau, líder del PQ, anunció que su primera medida como nuevo primer ministro de la provincia francófona sería convocar un nuevo referéndum (la cuarta cita con las urnas en los últimos tres años), para decidir sobre la soberanía de Quebec, antes de que finalizara el año 1995.

La sociedad quebequesa

Sin pretender llevar a cabo un análisis sociológico estructural exhaustivo, en este apartado describo algunas de las tendencias observadas en Quebec a lo largo de las tres últimas décadas. La contemplación y el estudio de tales comportamientos podrán, quizá, ayudar a comprender el porqué del afán de independencia de algunos canadienses.

Son 14 los grupos de tendencias básicas:

1. Cada vez «menor duración del empleo», y con ello, el paro aumenta, se incrementa el número de colocaciones en el sector terciario, el nivel educativo también asciende, la economía informal tiende a desarrollarse más. A pesar de la mejor formación del grupo social más joven, el ingreso en el mercado laboral en particular y en la sociedad en general es cada vez más difícil.
2. «Prosperidad económica», gracias a la acumulación de patrimonios particulares (familiares), a la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y al aumento de la renta real. Entre 1960 y 1975 el crecimiento de los ingresos reales individuales fue en ascenso. Esta tendencia se vio modificada a partir de esa fecha, hasta 1990. No obstante, el trabajo asalariado femenino ha sido el factor compensatorio de esta situación, o bien ha contribuido al incremento de los patrimonios familiares.
3. «Desigualdades», de todo signo: sociales, económicas y culturales, han ido en aumento, aunque en los primeros años (y en virtud de las medidas adoptadas por el Gobierno de Ottawa) tendían claramente a disminuir. Aunque la sociedad de los años noventa es más rica, también resulta más desigual que la de los años ochenta (punto de inflexión). Al mismo tiempo que la posición es menos favorable para los jóvenes, la tercera edad disfruta de la mejora de su nivel de vida: se incrementa su nivel de satisfacción así como la esperanza en el futuro.
4. «Problemas sociales», son disfunciones del sistema social el aumento de la tasa de suicidios, de la delincuencia, del consumo de drogas...
5. «Transformación de los roles femeninos», este cambio se dirige hacia la individualización de la condición femenina: el número de nacimientos va en descenso, aumenta la independencia económica de la mujer así como su nivel de actividad fuera del ámbito del hogar. Posiblemente las alteraciones producidas en las prácticas y creencias religiosas estén relacionadas con esta tendencia general.

6. «Cambio de las normas de conducta», consecuencia de la crisis del modelo tradicional de autoridad, de la menor influencia de la religión, de la mayor atención a la imagen y la salud corporal, la mayor sociabilidad entre iguales, etc.
7. «Alteraciones en la vida cotidiana», empezando por la desaparición de la figura femenina permanentemente atada al hogar (ahora el trabajo doméstico se comparte cada vez más), el tiempo de ocio (menos que antes) se gasta fuera de casa y, en general, los horizontes individuales se han ampliado. El papel de los medios de comunicación es de suma importancia, siendo parte inseparable de la vida cotidiana.
8. «Cambios en el entorno inmediato del individuo», mayor concentración de la población en zonas urbanas, aumento de las actividades de carácter deportivo, menor densidad de las familias (más dispersas, además). La pérdida de influencia de la familia repercute directamente en el incremento de la importancia de las redes locales y de sociabilidad.
9. «Aparición de la identidad quebequesa», en detrimento de la francocanadiense. Hay varios matices destacables en este apartado:
 - Voluntad, en la sociedad de Quebec, de ayudar a integrarse a los inmigrantes.
 - Establecimiento de una gran clase media, particularmente entre la población francófona.
 - Prolongada tradición antimilitarista, pues el Ejército está bajo la jurisdicción federal. Tradicionalmente no se ha considerado que la institución castrense fuera muy favorable a la comunidad francoparlante: Canadá tomó parte activa en la Primera Guerra Mundial y, al estallar la Segunda, volvió a ponerse, voluntariamente, al lado de la Gran Bretaña. Sus tropas intervinieron de manera eficaz en todos los frentes de la lucha, y, sin embargo, se produjo una importante crisis interna por la cuestión del reclutamiento.
10. «Mayor presencia gubernamental», el Estado a tomado bajo su responsabilidad la seguridad social (la asistencia sanitaria en general), la educación y la iniciativa y fomento del desarrollo económico. Tradicionalmente, los grupos de presión han estado a favor de un sistema proteccionista, con importante presencia del Estado en aquellas instituciones claves para la sociedad.
11. «Nivel de conflictividad menor», en los años noventa los conflictos sociales vienen siendo menos agudos que en épocas anteriores. Al aumentar la confianza en las instituciones, descienden considerablemente los radicalismos.
12. «Mayor presencia e importancia de los medios de comunicación de masas», que actúan como medio de control social.
13. «Cambios en la organización del trabajo», se incentiva la participación de los empleados y trabajadores y las relaciones de autoridad se están alterando. Con esto, la organización del trabajo va camino de ser menos burocrática.
14. «Crecimiento de la clase media», en especial entre el grupo de los francófonos. Gracias a la «revolución tranquila» han conseguido a mejorar su presencia en la estructura jerárquica.

De todo esto, la conclusión más importante es la confirmación de ser el «Gobierno la fuerza estimuladora de la modernización de Quebec».

Situación política de Canadá antes del referéndum de independencia de Quebec

El Gobierno canadiense se encontró con una difícil coyuntura política durante todo el mes de octubre del año 1995. Tan grande llegó a ser la preocupación por el resultado de la consulta que incluso se suspendió, en el último momento, una visita de los líderes de varios países centroamericanos a Canadá, prevista para aquella misma semana. Carl Stewart, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores, declaró a la prensa que:

«En los últimos días la situación se ha vuelto más difícil y el ministro debe centrar su atención en el referéndum de Quebec». Y añadió que: «en este momento, es más conveniente aplazar el viaje, porque es una visita muy importante y el primer ministro cree que no podría dedicarle el tiempo apropiado».

Los derechos humanos, la cooperación económica y el desarrollo sostenido eran los principales asuntos que Jean Chrétien debía haber tratado, el 27 de octubre en Ottawa, con los presidentes de Costa Rica, José María Figueres; de El Salvador, Armando Calderón Sol; de Guatemala, Ramiro de León Carpio y de Honduras, Carlos Roberto Reina y el primer ministro de Belice, Manuel Esquivel. Como sólo iban a poder asistir cinco líderes, el aplazamiento de la reunión se convertía en «una cuestión de conveniencia para ambas partes», señaló el portavoz de Exteriores canadiense. Así:

«Esperamos que, para cuando se produzca la visita, puedan venir todos.»

Y es que la alarma ya había saltado cuando todos los sondeos empezaron a mostrar que el «sí» a la separación superaba ligeramente al «no». La conmoción, además de alcanzar de lleno la vida política, abrió brecha en las instituciones financieras del Estado.

Definitivamente, el Gobierno de Ottawa concentró todos sus esfuerzos en convencer a los quebequeses de que permanecieran con la federación. El propio Chrétien, natural de Quebec y francoparlante (casualmente, como todos los primeros ministros de ese país en 32 de los últimos 40 años), pronunció por televisión, cinco días antes de la cita con las urnas, un solemne y sentimental discurso (en inglés y en francés) dirigido a toda la nación. El primer ministro se manifestó partidario de un estatuto especial para Quebec dentro del sistema federal, porque «la desunión de Canadá será el fin de un sueño, el fin de nuestro país, que es la envidia de todo el Mundo».

Todos los canales de televisión recogieron la alocución de Chrétien que, en 15 minutos, pronunció frases tan dramáticas como éstas, cuestionando los argumentos de los independentistas:

«No es sólo el futuro de Quebec, sino el de todo Canadá el que está en juego. Es una decisión irreversible y de consecuencias imprevisibles.»

«¿Creen que pueden romper los lazos sin amargura?»

«¿Creen que la lengua y la cultura van a estar mejor protegidos con un Quebec independiente en norteamérica?»

«Piénsenlo bien; es una gran responsabilidad. Les pido que escuchen su corazón, pero también su cabeza. Yo confío en que Quebec y Canadá salgan una vez más vencedores.»

Lucien Bouchard, líder de la oposición federal y jefe del partido independentista BQ, disfrutó del mismo tiempo que Chrétien para replicarle en la televisión. Según él, la separación es la única solución a los problemas de Quebec, dado que, de ser independiente, disfrutaría de una asociación económica y política con Canadá, a pesar de la oposición del actual Gobierno a este proyecto. Añadió que:

«Por primera vez en nuestra historia podremos hablar de igual a igual.»

«Sólo tras el sí (a la independencia) los quebequeses serán tratados con respeto por los canadienses, como sucede entre países soberanos.»

«Los cambios de que habla Chrétien no son creíbles, porque no son concretos, sino vaguedades.»

Las versiones inglesa y francesa del discurso de Bouchard, como suele suceder con los de otros líderes separatistas, presentaban algunas diferencias significativas. Al dirigirse a los anglohablantes (mayoritariamente federalistas), las críticas al primer ministro eran mucho más moderadas que en la versión francesa (dedicada a los separatistas).

Por otra parte, y dentro de la corriente antisecesionista, Montreal acogió, el día 27 (a falta de tres para la votación), una manifestación multitudinaria en favor de la permanencia de Quebec dentro de la unión. Según los cálculos realizados por la policía, llegaron a concentrarse alrededor de 35.000 personas procedentes de todos los rincones del país.

El ministro de Pesca y Océanos, Brian Tobin, no quiso dejar pasar el momento de popularidad del que disfrutaba como consecuencia de su éxito en la «guerra del fletán» contra España. Gracias a este incidente pesquero, dejó de ser un perfecto desconocido para pasar a la categoría de, casi, héroe nacional. Supo despertar el sentimiento patriótico entre los canadienses y quiso trasladarlo a la cuestión de Quebec, siendo el promotor principal de la manifestación de Montreal.

La actitud de Tobin:

«Queremos que los quebequeses sepan que el resto de los canadienses no somos indiferentes a que se vayan de la federación, sino que nos importa mucho.»

Implica un cambio radical en la estrategia de los federalistas de todo Canadá que, hasta este momento, habían decidido no interferir en una campaña electoral local.

El primer ministro Chrétien, como era de esperar, también participó en la concentración pronunciando un discurso centrado en la idea de que no es incompatible sentirse quebequés y canadiense, como se demuestra en su persona:

«El lunes (30 de octubre) diremos no a esos que nos quieren privar de Canadá, porque podemos estar orgullosos de ser quebequeses y de ser canadienses.»

El jefe de la oposición en esta provincia y líder del PLQ, Daniel Johnson, también estuvo presente, junto con el líder del Partido Conservador, Jean Charest, y algunos otros vicepresidentes y primeros ministros de otras provincias canadienses. Tobin consiguió poner en marcha una auténtica «cruzada por Canadá», como llegó a denominarse la manifestación.

No sólo fueron los políticos federalistas los que apoyaron la «cruzada» con su presencia y sus palabras; muchísimos empresarios y patronos de todas las tierras canadienses concedieron a sus empleados el día libre (sin descontárselo del sueldo), para que pudieran trasladarse al lugar de la manifestación. Algunas empresas llegaron a fletar autocares para desplazar, de forma gratuita, a todo aquel que quisiera acercarse a la concentración y las compañías aéreas Air Canada y Canadian Airlines ofrecieron descuentos en sus tarifas a Montreal de hasta un 90%.

Toda esta movilización provocó el malestar entre los independentistas; Bouchard llegó a calificarla de «trampa del Canadá anglohablante». Pero la cuestión adquirió un tono más serio cuando el director general de elecciones de Quebec, Pierre Cote, anunció que algunas empresas habían conculcado la Ley Electoral de la provincia, que prohíbe expresamente los apoyos económicos a ninguna de las partes.

No fue sólo Montreal; otras muchas ciudades (quebequesas y no quebequesas) organizaron manifestaciones en favor de la unidad de Canadá: Ottawa (capital del Estado), Halifax (Nueva Escocia), Vancouver (Columbia Británica)...

El correo electrónico (a través del ordenador), el fax y el teléfono realizaron más trabajo del habitual, pues no dejaron de transmitir mensajes de costa a costa, enviados por los temerosos de la separación. Prácticamente la totalidad de las compañías telefónicas anunciaron que, durante la jornada de reflexión, se podrían realizar llamadas gratuitas a Quebec desde cualquier punto del país. El Consejo de Radiodifusión y Telecomunicación de Canadá, considerando que esta iniciativa resultaba partidista, la prohibió. A pesar de ello, las compañías de Terranova, Nueva Escocia y la Isla del Príncipe Eduardo prefirieron desoír la orden y arriesgarse a ser sancionadas.

La incertidumbre y la desorientación fue tan grande entre los quebequeses que la demanda de pasaportes canadienses se disparó espectacularmente en aquellos últimos días.

Durante la jornada de reflexión, se organizaron plegarias en las parroquias de todo el territorio nacional, para pedir a Dios por la integridad de un joven Estado que aún no ha cumplido los 130 años. La iglesia anglicana de San Pablo de Toronto (Ontario) convocó una vigilia nocturna con esa intención.

Toda la costa este canadiense se convirtió en un incruento campo de batalla entre los atacantes de la flor de lis (Quebec) contra los defensores de la hoja de arce (Canadá). Allí se llama «nacionalismo sereno», de cabeza fría y corazón caliente.

Principales líderes independentistas

El efecto Bouchard

La campaña por la independencia de Quebec ha dado un giro espectacular, imprevisto por todos los analistas políticos, en favor de los independentistas. Nadie contaba, a principios del mes de octubre, con el carisma y el empuje de Lucien Bouchard (empezó a dirigir a los partidarios del «sí» el día 7), que fue capaz de arrinconar a los federalistas, motivando el resurgir del orgullo nacionalista de los quebequeses.

Bouchard es un abogado de 57 años, casado y con dos hijos. En 1994 tuvieron que amputarle la pierna izquierda, pues le ha atacado una extraña bacteria que destruye la carne y, de otra manera, habría muerto. Su primer acercamiento al mundo de la política activa lo realiza desde el federalismo: fue embajador de Canadá en París en 1985. De vuelta en Ottawa, en 1988, fue elegido parlamentario federal por el Partido Conservador Progresista y nombrado ministro de Medio Ambiente del Gobierno Nacional.

No es hasta 1990 cuando la carrera política de Bouchard toma el rumbo que mantiene actualmente. Al fracasar estrepitosamente la última intentona de que se reconozca a Quebec como una sociedad diferente, abandona su partido y mantiene su escaño como independiente. Así, desde el Parlamento, decide impulsar su BQ.

En las elecciones de 1993 obtiene unos resultados tan espectaculares que se convierte en el líder de la oposición del Gobierno de Canadá. Posiblemente deba parte de su éxito al hecho de no dirigirse sólo a los quebequeses separatistas (es decir, aquellos que quieren dejar de ser canadienses), sino también a esos otros (muchos) que lo único que desean es más poder para su provincia, mayor autonomía. Bouchard es, con mucho, el político más querido y respetado en Quebec.

Jacques Parizeau

Parizeau es la otra gran figura del independentismo de la provincia francófona. Si Bouchard era el hombre de Quebec en Ottawa, como líder del BQ, Parizeau era el hombre de Quebec en Quebec.

Nació en Montreal en 1930. Tiene, pues, 66 años de vida orientada desde muy pronto a lograr la independencia de su provincia. Estudió en Francia Ciencias Políticas y en el Reino Unido Ciencias Económicas. Fue profesor de comercio en su ciudad, donde se le considera como un prestigioso economista, hasta el año 1989. Hizo compatible la carrera política con la docencia, pues empezó afiliándose al PQ en 1969.

En 1976 fue elegido diputado y ministro de Economía del Gobierno de Quebec, que entonces presidía Lévesque. Por lo tanto, siendo él miembro del Gobierno se celebró el primer referéndum sobre la independencia de Quebec, en 1980.

En 1984 dimitió de su cargo en el Gobierno encabezado aún por Lévesque, pero volvió a la política cuatro años después.

Finalmente, en 1994, fue elegido jefe del Gobierno de Quebec, derrotando al liberal Daniel Johnson. ¿Su baza para conseguir el triunfo?: prometer la convocatoria de un nuevo referéndum para la independencia. Al día siguiente de la votación (el 31 de octubre) Parizeau anunció su dimisión, tal y como había prometido que haría si ganaba el «no» a la separación:

«Anuncio hoy (31 de octubre de 1995) que a finales de la sesión parlamentaria de otoño abandonaré el puesto de primer ministro... Hace tiempo que tenía decidido que si el "sí" no ganaba, me marcharía muy poco tiempo después.»

Y, además, anunció su dimisión como diputado provincial y como jefe del PQ.

Con esta actitud, Parizeau quiso insinuar que él ya no da más de sí desde el punto de vista político:

«Habrán nuevos líderes que llevarán a la soberanía a franquear nuevas fronteras.»

René Lévesque

De René Lévesque basta con saber que fue el primer líder quebequés que organizó una consulta legal sobre la independencia (el 20 de mayo de 1980).

Por su forma de ser y su sencillez, fue un político muy admirado por sus seguidores. Todos confiaban en el éxito de la separación, en 1980, pero cuando se conoció el fracaso electoral, el carismático primer ministro pronunció, con gran resignación, la histórica frase:

«Si he comprendido bien, me han dicho “hasta la próxima ocasión”.»

Auténtica divisa de los separatistas desde entonces hasta hoy. Y entonces, llegada esa «ocasión», Parizeau, en un discurso dirigido a los indecisos, apeló a la figura del idolatrado Lévesque:

«Si subsiste la duda, la indecisión, sólo habrá que preguntarse una cosa: ¿qué haría René Lévesque en mi lugar?»

Actitud de otros países

Francia

El presidente de la República Francesa, Jacques Chirac, manifestó a la cadena norteamericana CNN, en una entrevista celebrada en Nueva York, que:

«El Gobierno francés no quiere interferirse en los asuntos canadienses... diremos lo que pensamos después del referéndum, pero no queremos interferirnos.» Añadió además que «si el referéndum es positivo (faltaba una semana), entonces el Gobierno (francés) reconocerá el hecho, naturalmente.»

Jerome Peyrat, portavoz de la Presidencia francesa, posteriormente, matizó estas declaraciones: que Francia reconociera el hecho de la independencia «no quiere decir obligatoriamente un reconocimiento de Estado», aunque sea esto lo que buscaban los independentistas de Quebec.

Los medios de comunicación franceses trataron de buscar una explicación a la ambigua postura oficial francesa: han pasado 230 años desde que Francia entregó al Reino Unido todas sus posesiones del norte de América. Su posición, como fiel y rotunda defensora de la francofonía en todo el mundo, es muy delicada en este asunto.

Por otra parte, el Instituto Gallup realizó una encuesta en Francia, Canadá, Gran Bretaña y Estados Unidos, según la cual el 56% de los franceses preguntados se declararon abiertamente en favor de la independencia de Quebec y sólo el 23% reconocieron haber oído hablar del referéndum.

En Canadá hay instaladas un total de 340 empresas francesas y 250 de ellas tienen su sede en Montreal: Danone, Sanofi, Gec-Alsthom, Rhone-Poulenc-Rorer, Air Liquide, Essilor y Gaz de France entre ellas. Al igual que Chirac, los empresarios prefieren «esperar y ver» aunque, según los medios financieros franceses, los empresarios franceses instalados en Canadá preferirían que gane el «no».

Estados Unidos

De acuerdo con los resultados de la misma encuesta del Instituto Gallup, sólo el 16% de los estadounidenses estarían a favor del «sí» en el referéndum para la independencia de Quebec.

El presidente Clinton se mostró preocupado por el posible resultado, prefiriendo que continúe «una sólida unidad en Canadá». Mike McCurry, portavoz de la Casa Blanca, añadió a esto que:

«Un Canadá unido y fuerte ha demostrado ser no sólo un gran país, sino un poderoso y buen aliado de Estados Unidos y esperamos que esa relación continúe.»

Newt Gingrich, el presidente de la Cámara de Representantes, interpreta la cuestión de Quebec como una «señal de prevención» a Estados Unidos sobre el peligro del bilingüismo. Su lucha política se basa en conseguir que el Congreso dicte una ley para que el inglés sea la lengua oficial:

«Si no insistimos en renovar nuestra civilización empezando por decidirnos por una lengua común, el inglés, causaremos la destrucción de Estados Unidos.»

Además de Gingrich, otros políticos conservadores se sienten amenazados por el avance del español en particular, en estados como Florida, California y Texas, pues ciertos estudios demuestran que los 27.000.000 de hispanos que viven allí prefieren utilizar su lengua materna.

La mayor preocupación de Estados Unidos era la posible repercusión que un «sí» habría tenido en el Tratado de Libre Comercio entre México, Canadá y Estados Unidos, en vigor desde 1994. McCurry manifestó que:

«Hemos dejado claro que la participación en el TLC no es automática si se ratifica la creación de una entidad separada para Quebec.»

Su inclusión debería ser negociada. Todo esto habría repercutido en la posible inclusión de nuevos estados de América del Sur.

Gran Bretaña

La encuesta realizada por el Instituto Gallup mostró que sólo el 16% de los británicos está a favor de la independencia de Quebec, cifra que coincide con la estadounidense.

Unos días antes del referéndum, el comediante canadiense Pierre Brassard logró hablar por teléfono durante 17 minutos con la soberana británica, haciéndose pasar por Chrétien. Una emisora de radio de Montreal emitió íntegra la entrevista, escuchada por casi millón y medio de personas. En ella Brassard invitó a la reina de Inglaterra (jefe de Estado de Canadá) a que interviniera en un programa de televisión en favor de la unidad de Canadá. La reina aceptó, y sólo cuando el personal de Buckingham Palace quiso ponerse en contacto con Chrétien se descubrió la farsa.

Harold Brookes-Baker, uno de los consejeros de la soberana, declaró al día siguiente que:

«Su Majestad tiene demasiada experiencia como para ser engañada (lo fue) y cometer una indiscreción (no lo hizo, efectivamente), incluso por un interlocutor que se hace pasar por primer ministro. La soberana tiene una habilidad especial para decir solamente lo que es conveniente».

Cuando le comunicaron a la reina Isabel los resultados de los sondeos (claramente favorables a las tesis separatistas), se limitó a comentar que:

«El referéndum marcha por mal camino».

Reacciones ante el «no» a la separación de Quebec

Los colegios electorales abrieron a las diez de la mañana (14.00 GMT, hora local) y cerraron a las ocho de la tarde (00.00 GMT). El día amaneció frío (temperaturas por debajo de los cero grados) y soleado, lo cual no impidió que acudieran a depositar su voto más de 5.000.000 de personas (cerca del 90% de los que tienen derecho). De ellos, 600.000 corresponden al área metropolitana de Quebec (la primera ciudad de Canadá), que significa «allí donde se estrecha el río» en lengua indígena, refiriéndose al San Lorenzo, tan grande que hizo de la localidad el puerto fluvial más importante.

La ciudad de Quebec, que actualmente vive del sector servicios, es todo un mosaico de culturas: junto con los franceses, británicos y estadounidenses que se instalaron en el pasado, conviven indios, esquimales y otros muchos inmigrantes de procedencia diversa. Estos últimos se sienten especialmente desprotegidos y vulnerables; por eso votaron mayoritariamente por el «no». El «sí» estará siempre cargado de tantos interrogantes e incertidumbres, que difícilmente se desprenderá de esa extraña sensación de vértigo.

El resultado definitivo del referéndum fue de:

- 59,6% de votos contrarios a la secesión.
- 40,4% de favorables a la separación.

El independentismo ha sumado adeptos en los últimos años y ha conseguido una victoria moral. ¿Seguirá esta tendencia en el futuro?

Al hacerse públicos estos datos, no faltaron los incidentes violentos en Montreal: quema de banderas, rotura de cristales y detenciones.

Lucien Bouchard declaró que:

«El sentimiento nacionalista está más vivo que nunca» y «la próxima vez será la vencida.» Aunque decepcionado por los resultados, destacó que «la victoria nunca ha estado tan cerca» y amenazó al Gobierno: «si los federalistas de Ottawa no han comprendido lo frágil que está la federación, es que no han entendido nada.»

El primer ministro Chrétien pareció recoger el guante inmediatamente; prometió un «cambio» y apeló a la «reconciliación» ofreciendo trabajar junto con el primer ministro de Quebec:

«En una democracia, el pueblo siempre tiene la razón, y el pueblo ha sido el único ganador.»

«Entendemos (a los separatistas) su deseo de cambio... Ha llegado el momento de la reconciliación.»

Efectivamente, la primera reacción del Gobierno fue convocar una reunión urgente para adoptar medidas de cara al futuro. Aunque la situación jurídica del Estado no haya sido alterada, es un hecho que se ha abierto una profunda fisura entra la población.

Los titulares de la prensa canadiense del día después son muy expresivos:

De Toronto: «No, de milagro», del *The Globe and Mail*.

De Montreal: «Quebec dividido», del *Le Devoir*. «El “no”, por los pelos», de *La Presse*. «Canadá sobrevive», de *La Gazette*.

Los países occidentales se sintieron tranquilizados por los resultados canadienses, pues muchos de ellos sufren tensiones similares en su seno (Gran Bretaña, España, etc.).

Por el hecho de ser miembro de la Commonwealth, Canadá siempre será objeto de un interés muy especial para el Reino Unido, cuyo Gobierno, haciendo alarde del típico carácter flemático inglés, manifestó lacónicamente que «concede gran valor a un Canadá unido».

Por otra parte, la asociación del caso quebequés con el de Escocia es inevitable para la prensa británica. *El Independent* publicó que:

«Las tensiones lingüísticas y culturales se incrementarán, porque las frustraciones de los nacionalistas se hicieron manifiestas pocas horas después», a lo que añadió que «Canadá pudo continuar siendo un país unificado gracias a un margen de votantes que no llenaría un campo de fútbol.»

El Times reprodujo una frase lapidaria:

«El referéndum no alteró nada, pero al mismo tiempo lo cambió todo.»

Francia ha sido el único desencantado, pues veía con «simpatía» la separación de Quebec. Chirac aseguró a Chrétien que Francia tiene la intención de:

«Desarrollar relaciones directas y privilegiadas con Quebec», aunque sin olvidar en ningún momento «la amistad de Francia con Canadá».

Bill Clinton conversó con Chrétien y le hizo saber su profunda satisfacción por:

«Un Canadá fuerte y unido» con el que esperan mantener una estrecha relación. «La diversidad étnica puede ser la base de una sociedad fuerte y próspera.»

Añadió en un mensaje tan válido para los canadienses como para sus compatriotas. Canadá es el mayor socio comercial de Estados Unidos, país con el que comparte la frontera sin defensa más larga del Mundo. Nicholas Burns, portavoz del Departamento de Estado, recordó que, de haber ganado los separatistas, todos los acuerdos existentes entre su país y Canadá tendrían que haber sido negociados de nuevo con una Quebec soberana.

Desde Italia, el líder de Movimiento Italiano Democrático (MID) y ex ministro para los italianos en el Mundo, Sergio Berlinger, llamó la atención sobre el voto de la comunidad italiana de Quebec que, según él, fue absolutamente determinante para el triunfo de los federalistas, resultado que se debe «saludar con satisfacción», pues subraya la voluntad de «salvaguardar la unidad nacional contra los empujones secesionistas».

Conclusión

Canadá continuará unido... de momento. Esto es un hecho, como lo es también la tendencia a crecer del movimiento nacionalista independentista de su provincia francófona de

Quebec, privilegiadamente situada en el golfo de San Lorenzo. Por esta razón, de llegar a separarse de la federación, y según las leyes internacionales, podría disfrutar de la jurisdicción exclusiva sobre más del 64% del Golfo. Traducido, esto significa que controlarían el negocio pesquero, teniendo «capacidad de conceder cuotas (de pesca)», reconoció el propio Bouchard. Con esto, sin más, sería posible la supervivencia económica.

Los decepcionados separatistas culparon a los inmigrantes (marroquíes, italianos, esqui-males... asiáticos de diversa procedencia) de su fracaso electoral. Parizeau les dedicó palabras tan duras que hirió susceptibilidades y desató de nuevo la polémica. ¿Es que ya no recuerdan que un día sus abuelos, ellos mismos, también emigraron al Canadá?, ¿culpables de qué, entonces?, ¿de haber llegado más tarde?, ¿por eso tienen menos derecho a opinar o su criterio debe contar menos?

En fin, racismo, sentimiento de superioridad, deseo de separación... La historia se repite, una y otra vez. Podíamos estar haciendo referencia a cualquiera de esos casos, prácticamente idénticos, que se suceden en todos los rincones del globo.

Pero la pregunta es: ¿qué falla aquí?, ¿por qué es incompatible sentirse quebequés y canadiense al mismo tiempo? No es el sentimiento nacionalista lo que está perdiendo vigencia, sino todo lo contrario. Parece lógico pensar, entonces, que es el espacio físico en el que se sostiene cada uno de ellos lo que no funciona, pues a unos les viene grande (Quebec, Escocia...) y a otros pequeño (Estados Unidos, Japón o Alemania, por ejemplo). Y ese soporte artificial al que me refiero recibe el nombre de Estado.

Evidentemente, es absolutamente necesario que alguien se haga responsable de determinadas necesidades vitales de la nación: seguridad y defensa, sanidad, educación... y tantas otras cosas. Si ponemos en duda la capacidad de supervivencia de los Estados (entendidos como modelo de organización) en las condiciones actuales, no tendremos más remedio que buscar una entidad (X) alternativa, basada (pues ésta parece ser la clave) en una mayor presencia y fomento de las culturas y civilizaciones. Al final, todos nos estamos volviendo fundamentalistas.